

La luciérnaga nº73

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL IES LUIS DE LUCENA



**“LA PREGUNTA NO ES
QUIÉN ME LO VA A
PERMITIR,
SINO QUIÉN VA A
DETENERME”**

AYN RAND

SÓLO PARA EL SEXO

Vosotros sabéis quiénes sois. Sí. Aunque por fuera digáis que no.

Quizás la culpa (“responsabilidad”) es mía, que siempre me abro en canal. Quizás mi madre (tan machista ella) lleve, en el fondo, razón; y los hombres no quieren, o no saben, o no pueden expresar nunca sus pensamientos, sentimientos, emociones...

O quizás, simplemente, no les da la gana.

Para no sentirse vulnerables.

“Menos hombres”.

O para tener siempre un as bajo la manga que poder usar, porque nunca se fían de nadie al 100%. Eso está claro, y hasta ellos saben que el resto lo sabemos.

Pero les da igual. No empatizan. Les da igual el dolor ajeno, sobre todo el femenino (por lo general). Y nosotras llorando meses, y ellos tan contentos tras unos días. ¿Es un papel? ¿Lo sienten en realidad por dentro? Sólo ellos lo saben. Pero nunca nos lo van a contar.

¡No van a perder su hombría!

Nunca se desnudan ante nadie.

Sólo para el sexo.

AYN RAND

La frase que inicia esta Luciérnaga fue pronunciada por Ayn Rand, cuyo nombre completo es Alisa Zinovievna Rosenbaum, una filósofa y escritora rusa, nacionalizada estadounidense.

Como filósofa desarrolló la teoría del objetivismo. Éstos son algunos de los títulos de los libros que escribió: *La rebelión del Atlas*, *Los que vivimos*, *La virtud del egoísmo* o *El manantial*.

Me quedo con el último de los libros mencionados, *El manantial*; que trata sobre un joven y osado arquitecto llamado Howard Roark, cuyas ideas modernas le hacen chocar con las más conservadoras y menos atrevidas de los estudios de arquitectura a los que acude para solicitar trabajo, ello le lleva a trabajar como picapedrero, trabajo que realiza con agrado antes que “venderse”. Este libro se publicó en el año 1943 y seis años más tarde fue llevado al cine de la mano del director King Vidor. El actor Gary Cooper dará vida a Howard Roark.

Hablando de arquitectura y de gente que no se rinde para cumplir sus sueños voy a recordar a la primera mujer que se tituló en España como arquitecta, su nombre:

MATILDE UCELAY MAORTÚA

Nació en Madrid en el año 1912 y murió en el 2008. Consiguió su titulación en el año 1936 y fue la primera mujer en ejercer esta profesión. En los 40 años que ejerció realizó más de 120 proyectos.

En el año 2004 recibió el Premio Nacional de Arquitectura, premio que hasta ese momento sólo se había concedido a hombres.

Matilde Ucelay pertenecía a una familia de la clase burguesa. En casa un maestro le enseñaba a ella y a sus hermanas francés y alemán. En el instituto fue una brillante estudiante que además compaginaba las clases con la carrera de piano.

El entorno intelectual del Instituto Escuela y el teatro universitario La Barraca, fundado por Federico García Lorca, sería el círculo cultural que rodearía a la familia. La influencia de la madre de Matilde, Pura Maortúa, fue enorme. Ella fundó el Lyceum Club, una de las primeras asociaciones femeninas españolas, a la que pertenecieron las contadas mujeres profesionales que había entonces: Clara Campoamor, Victoria Kent, Matilde Huici, María de Maeztu o María Lejárraga, entre otras. Algunos hombres las llamaban, despectivamente, «las maridas».



En 1931
ingresa
en la
Escuela
de

Arquitectura de Madrid. A principios de julio de 1936, a pocos días del inicio de la guerra civil, finaliza la carrera y sus compañeros le ofrecen un homenaje al que asiste el ministro de Gobernación, Amós Salvador. Ese mismo verano, con la contienda iniciada, Ucelay entró a formar parte de la nueva junta de gobierno del Colegio de Arquitectos de Madrid, donde permaneció hasta octubre del 36, lo que le supondría nada más y nada menos que tres consejos de guerra una vez terminado el combate: sufrió arresto domiciliario, una importante sanción económica, la prohibición de firmar proyectos privados durante cinco años, la

prohibición de trabajar en el sector público y de ejercer cargos directivos de por vida. El castigo, y la violencia institucional, que recibió Ucelay por haber pertenecido a la junta de gobierno del Colegio de Arquitectos fue comparativamente bastante más severo que el que recibieron sus compañeros varones. Matilde no encajaba en el modelo de mujer tradicional y sumisa que propugnaba la Falange y su Sección Femenina, «*el fin esencial de la mujer es servir de complemento al hombre*». El franquismo intentó borrar su existencia de cualquier tipo de registro profesional y hacerla desaparecer a nivel profesional. Pero no lo consiguió.

Las mujeres de la generación de Ucelay abrieron en España caminos en las distintas ramas del arte y la ciencia, aunque muchas de ellas abandonaron o simplemente no llegaron a ejercer sus profesiones en el ambiente hostil del franquismo. No fue el caso de Ucelay. Más bien al contrario, en una época en la que las mujeres carecían de derechos legales, Ucelay ejerció plenamente una profesión liberal con importantes responsabilidades hasta su jubilación en 1981.

Ucelay se especializó en proyectos de viviendas para la burguesía adinerada de Madrid. La mayor parte fueron unifamiliares, como la que construyó para José Ortega Spottorno, pero también proyectó fábricas, laboratorios, almacenes y tiendas. A principios de los años 50, la construcción de la casa Oswald le abrió las puertas a la alta sociedad.



Casa Oswald, Puerta de Hierro (1952).